

CUENTOS

SIETE FANTÁSTICOS LATINOAMERICANOS

Julio Cortázar, Gabriel García Márquez, Alfonso Lima Barreto, Manuel Mujica Lainez y otros

generación
colección



Letra Impresa
GRUPO EDITOR

The book cover features a dark, textured background with faint graffiti. On the left, a vertical strip shows a brick wall with a diagonal black and white stripe. The title 'LATINOAMERICANOS' is printed in large, bold, white capital letters. Below it, the authors' names 'Luis Barreto, Manuel Mujica Lainez y otros' are listed in a smaller white font. The word 'colección' is centered below the authors' names. The background graffiti includes the words 'generación' and 'LA' in a stylized, light-colored font.

LATINOAMERICANOS

Luis Barreto, Manuel Mujica Lainez y otros

colección



SIETE FANTÁSTICOS LA-

Julio Cortázar, Gabriel García Márquez, Alfonso L.



Letra Impresa
GRUPO EDITOR

Colección Generación Z

Realización: **Letra Impresa**

Autores: **Julio Cortázar, Juan Forn, Gabriel García Márquez, Alfonso Lima Barreto, Leopoldo Lugones, Manuel Mujica Lainez y Horacio Quiroga**

Traducción: **Claudia Medina**

Notas y secciones complementarias: **Analía Kevorkian**

Edición: **Patricia Roggio**

Diseño: **Gaby Falgione COMUNICACIÓN VISUAL**

Fotografía de tapa: **Other Images S.A.**

Siete fantásticos latinoamericanos / Julio Cortázar... [et al.]- 1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Letra Impresa Grupo Editor, 2020.
Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-4419-21-7

1. Antología Literaria. 2. Literatura Latinoamericana. 3. Literatura Juvenil. I. Cortázar, Julio.
CDD 860.9283

Julio Cortázar. "Reunión con un círculo rojo", de Alguien que anda por ahí © Herederos de Julio Cortázar, 2012
Juan Forn. "Nadar de noche" © Juan Forn
Gabriel García Márquez. "Espantos de agosto", de Doce cuentos peregrinos © Gabriel García Márquez, 1992
Manuel Mujica Lainez. "Los espías" © Herederos de Mujica Lainez

© Letra Impresa Grupo Editor, 2020

Guaminí 5007, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Teléfono: +54-11-7501-126 Whatsapp +54-911-3056-9533

contacto@letraimpresa.com.ar

www.letraimpresa.com.ar

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Todos los derechos reservados.

Queda prohibida la reproducción parcial o total, el registro o la transmisión por un sistema de recuperación de información en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin la autorización previa y escrita de la editorial.



AQUÍ Y AHORA

Lo desconocido y lo inexplicable

Según el *Diccionario de la Real Academia Española*, el miedo es una “perturbación angustiosa del ánimo por un riesgo o daño real o imaginario”. Es decir que sentimos miedo cuando corremos un peligro real o que solo es producto de nuestra imaginación. Ruidos en el cuarto de al lado, sombras en el jardín, animales que gimen sin razón... cualquiera de estas situaciones es capaz de hacernos morir de miedo y se puede convertir en un disparador de historias en las que, sin lógica aparente, lo que efectivamente pasa y lo que nuestra imaginación agrega se entrecruzan con el fin de entretener y conmover.

Uno de los más importantes escritores de cuentos y novelas de terror, el norteamericano H. P. Lovecraft, dijo: “La emoción más antigua y más intensa de la humanidad es el miedo, y el más antiguo y más intenso de los miedos es el miedo a lo desconocido” [\[1\]](#).

Muchas veces, aquello que nos inquieta y nos produce miedo lo hace, precisamente, porque no podemos encontrarle una explicación “lógica”. Nuestro mundo cotidiano, nuestra casa o nuestro barrio nos brindan protección y seguridad, entre otras

razones, porque sabemos cuáles son las leyes que los gobiernan. Sin embargo, a veces pueden ocurrir allí cosas que no podemos explicar a simple vista y en ello radica el temor, la inquietud. Esta característica es propia de los relatos fantásticos como los que van a leer aquí, aquellos en los cuales –dentro de un marco convencionalmente realista o verosímil–

ocurre algo que las leyes de nuestro mundo no permiten explicar y, debido a ello, dudamos entre buscarle una explicación natural o una sobrenatural.

“Hace unos años estaba acostado en mi cama...”, “Me contó mi hermano que una noche...”, “¿A que no saben lo que vi en la estación?”.

Todos, alguna vez, hemos empezado así una historia y nos hemos convertido en el centro de atracción, porque el terror, lo que da miedo o lo que inquieta asusta mucho más si le pasó al que lo cuenta, es decir, si es relatado por el propio protagonista de los hechos.

Además de sus efectos individuales, el miedo, el terror o el pánico también atraviesan grupos sociales enteros y dejan en ellos marcas muchas veces imborrables. Hace unos pocos años, se instaló en la opinión pública el fantasma de la gripe A y todos teníamos terror cuando escuchábamos que alguien tosía o estornudaba. Llevábamos alcohol en gel a todos lados y nos lavábamos las manos cada cinco minutos. ¿Hoy alguien se acuerda de la gripe A? ¿Desapareció el famoso virus AH1N1? No, pero ya no nos produce miedo porque no es un desconocido para nosotros, se ha dejado de hablar de él, ha dejado de “tener prensa”.

Según donde vivamos, sabemos que debemos tenerles miedo a las tormentas porque, por ejemplo, nuestro barrio se inunda y nuestras casas se pueden llenar de agua. O al granizo, porque la última vez que cayó rompió vidrios y abolló autos... O a las ratas, porque transmiten enfermedades... O a la inflación, porque hace que nuestro dinero valga cada vez menos. Así se van creando objetos de nuestro miedo, situaciones, cosas o seres a los que colectivamente les tememos porque nos han hecho daño o pueden hacérselo.

De fantasmas, monstruos, mitos y leyendas...

Los virus, las tormentas o la inflación existen, son reales, y de nosotros depende que su presencia nos afecte, nos asuste, o no. Sin embargo, no todo lo que nos da miedo es “real”, se puede ver o tocar efectivamente. ¿Creen en los fantasmas? ¿Alguna vez vieron uno? Dice Michael Jackson en “Thriller”: “Se acerca la media noche y algo malvado acecha en la oscuridad. Bajo la luz de la luna ves algo que paraliza tu corazón. Tratas de

gritar pero el terror se lleva el sonido y, sin que puedas evitarlo, comienzas a congelarte. El horror te mira directamente a los ojos y te paraliza. Porque esto es espeluznante, noche escalofriante. Y nadie podrá salvarte de la bestia a punto de atacarte. Sabes que es espeluznante, noche escalofriante...” [2].

Muchos tienen una actitud escéptica frente a los seres sobrenaturales y buscan explicaciones científicas para ciertos fenómenos que podríamos llamar “paranormales”, pero otros están convencidos de su existencia. Desde tiempos remotos, los muertos vivos, los *zombies*, la luz mala se fueron convirtiendo en protagonistas de leyendas, anécdotas, historias que circulan entre nosotros transmitidas de boca en boca.

¿Conocen la historia de los fantasmas del Subte A? Esa línea de subterráneos es la más antigua de la ciudad de Buenos Aires y circula entre la histórica Plaza de Mayo y el barrio porteño de Flores. Cuentan que, cierta vez, un empleado de la empresa vio el cadáver de un hombre degollado en los sanitarios de la estación Sáenz Peña. Muerto de miedo, corrió a alertar a sus compañeros, quienes lo acompañaron al lugar del hallazgo, pero lo encontraron vacío. Concluyeron que el empleado había tenido una alucinación. Pero resulta que el degollado se le apareció a otro empleado al día siguiente, a uno nuevo al siguiente... y así durante mucho tiempo.

En muchas ciudades, las agencias de turismo organizan recorridos por lugares en los que ocurrieron crímenes famosos o en los que se dice que aparecen fantasmas. En la ciudad de Buenos Aires, uno de ellos es la iglesia Santa Felicitas, en Barracas, que fue construida en honor a Felicitas Guerrero. Esta adolescente vivió en el siglo diecinueve y su historia estuvo marcada por una sucesión de desgracias: se casó con un anciano sin estar enamorada, y se quedó viuda, siendo muy joven. Varios hombres de la aristocracia la pretendieron y, en un confuso episodio, un supuesto amante celoso le disparó y la mató. El padre de Felicitas decidió honrar la memoria de su hija construyendo una iglesia en el mismo lugar donde había muerto. Se dice que el fantasma de la joven recorre esa iglesia llorando.

Como sucede en los ejemplos anteriores, las leyendas urbanas se construyen siempre sobre la base de una serie de datos reales. A estos se les agregan, para producir inquietud y algo de temor, hechos o situaciones que nos hacen dudar acerca de su naturaleza.

¡Una de terror!